

Sin embargo, dentro del grupo de los mamíferos carnívoros la mayoría (cerca del 90%) son considerados pequeños carnívoros (pesan menos 15 kilogramos) y se les agrupa con el nombre común de mesocarnívoros (carnívoros medianos que son más grandes que los micromamíferos –que pesan desde 2 gramos hasta 100 gramos- pero más pequeños que los grandes carnívoros) los cuales tienen un papel preponderante en los procesos de los ecosistemas que habitan. Se encuentran dispersos en todo el planeta, desde los bosques templados, desiertos, selvas, manglares hasta las grandes ciudades. Una muestra la alta diversidad de los mesocarnívoros es que hasta el día de hoy los carnívoros mexicanos están agrupados en siete Familias (Familia es un término taxonómico que se usa para agrupar especies con características similares) e incluyen 39 especies, ¡de las cuales 30 son mesocarnívoros!:

Familia	Ejemplo (mc= mesocarnívoro)
Canidae (cánidos)	coyote (mc) zorra gris (mc) zorro del desierto (mc) lobo mexicano
Felidae (felinos)	jaguarundi (mc) ocelote (mc) margay (mc) lince (mc) puma jaguar
Mustelidae (mustélidos)	nutria (mc)
Taxidiinae (tejones)	tlalcoyote o tejón del desierto (mc)
Mephitidae (zorritos)	zorrito listado (mc) zorrito espalda blanca (mc) zorrito manchado (mc) zorrito manchado pigmeo (endémico –esta especie vive sólo en México) (mc)
Procyonidae (tejones y similares)	martucha (mc) cacomixtle (mc) coatí (mc) mapache (mc)
Ursidae (osos)	oso negro oso gris (extinto en México)

A pesar de no tener un gran tamaño corporal, los mesocarnívoros cumplen roles ecológicos de gran importancia en los ecosistemas en los que viven. Comúnmente, los mesocarnívoros son depredadores no dominantes, en parte por la presencia de otros depredadores más grandes (ante la presencia de carnívoros grandes o competidores directos evitan la confrontación en la que pueden resultar heridos o muertos). Pero en ocasiones estos grandes depredadores pueden estar ausentes por dos posibles causas: a) cuando los humanos los cazan de manera legal e ilegal y entonces los mesocarnívoros se convierten en los depredadores principales del sistema regulando el tamaño poblacional de sus presas naturales (por ejemplo roedores, serpientes o lagartijas); o b) en otras ocasiones los mesocarnívoros son el único depredador porque viven en lugares con poco espacio o extensión, como son las islas y un ejemplo de ello son los mapaches endémicos en la isla de Cozumel en el Caribe Mexicano.

Además de su papel como depredadores, algunos mesocarnívoros también cumplen otras funciones en los ecosistemas debido a que su alimentación no es exclusiva (sólo carne) sino amplia, por ejemplo, pueden consumir insectos, panales y fibra de agaves, aves, roedores, lagartijas y también pueden alimentarse también de frutos y por lo tanto también ser dispersores de semillas. Lo anterior impacta directamente en procesos de regeneración de los ecosistemas junto a otros

dispersores como aves o murciélagos, gracias a las semillas que defecan en un lugar lejano de donde se alimentaron y nuevas plantas pueden germinar y dar lugar a la continuación de los ciclos de recuperación a la perpetuación de los bosques, incluso algunas semillas de árboles o arbustos no pueden germinar si no pasan por el estómago de estos animales, por lo que dependen completamente de estos mesocarnívoros para su sobrevivencia.

Reconocemos que los mesocarnívoros desarrollan un fenómeno llamado por los científicos de la vida silvestre como importancia acumulada; que significa que son un grupo de especies que en su conjunto desarrollan el mismo rol ecosistémico que puede representar una sola especie de los grandes depredadores, además de ser dispersores de semillas, tienen mayor capacidad resiliencia ante disturbios humanos pues se reproducen más veces en un año y tienen mayor cantidad de crías los convierte en piezas que pueden mantener su papel en un ecosistema de manera más persistente en el tiempo.

Los mesocarnívoros son animales que por las características que ya hemos platicado pueden adaptarse muy bien a sistemas perturbados y con presencia de humanos. Si vives por ejemplo en la Ciudad de México, en Ciudad Universitaria (UNAM) el cacomixtle y la zorra gris son dos especies que se han adaptado a vivir en esas condiciones. En el Estado de México fuera del área metropolitana es posible que puedas encontrar lince o coyotes. En el área metropolitana de Monterrey, en el Cerro de la Silla se han podido registrar ocelotes o jaguarundis. Pero es posible que en el lugar donde vives, si te acercas un poco a las montañas, recorres sus caminos, abres bien los ojos, agudizas el olfato y el oído puedas observar algún mesocarnívoro o signos de su presencia. Hay que mencionar que ninguno de ellos es peligroso para el ser humano. Como todo ser vivo si lo atacas o tratas de atrapar se defenderá, pero tú puedes observarlo y estudiarlo teniendo las precauciones necesarias.

Los mesocarnívoros al igual que toda la biodiversidad es de importancia para los científicos de la vida silvestre (biólogos, agrónomos, ambientalistas, ingenieros forestales, veterinarios, etc.), quienes usan diferentes técnicas para estudiar y entender a las especies. Con los mesocarnívoros hay distintas formas de hacerlo. La primera es costosa, pero es muy directa pues requiere usar collares de telemetría. Los collares consisten en colocar trampas de captura viva (es decir, hay que atrapar vivo al animal), dormirlo con una mezcla de químicos y colocarle un collar con un transmisor que puede ser satelital o que emite una señal en la longitud de onda del radio convencional, esperar a que el animal despierte, se recupere y después liberarlo en el mismo lugar de su captura; esto permitirá seguir sus actividades y saber cuánto se mueve, a qué hora lo hace por dónde, cómo usa el espacio, entre otras cosas.

La segunda forma es indirecta y puede ser mediante el uso de cámaras-trampa; es un equipo espacial que toma fotografías cuando un sensor detecta que algo pasa a cierta distancia del aparato, se suelen amarrar a un árbol a una altura de 60 cm, en sitios donde se sabe que habitan los mesocarnívoros. Adicionalmente otra técnica indirecta es el rastreo. El cual consiste en recorrer caminos, veredas, orillas de ríos y cuerpos de agua buscando huellas o heces; con ayuda de una guía (gratuita en internet: <http://bioteca.biodiversidad.gob.mx/janium/Documentos/6800.pdf>) puedes identificar a los diferentes mesocarnívoros dueños de esas huellas o heces; puedes tomar fotos y crear tu colección.

No hay duda de que actualmente el planeta y la humanidad enfrentan una de las crisis ambientales más graves en toda la historia. Esto ha traído consigo una acelerada pérdida de biodiversidad, en todos los casos las causas son derivadas